

TENGA PARA QUE SE ENTRETENGA

José Emilio Pacheco

Estimado Señor:

Le envío junto con estas líneas el informe confidencial que me solicitó. Espero que lo encuentre de su entera satisfacción.

En espera de sus noticias, me es grato saludarle y ponerme a su disposición como su affmo, y ss.

Ernesto Domínguez Puga
Detective Privado

INFORME CONFIDENCIAL

El 9 de agosto de 1943 la señora Olga Martínez de Andrade salió de su domicilio en Tabasco 106, Colonia Roma, acompañada de su hijo de seis años, Rafael Andrade Martínez. La señora tenía una invitación para comer en casa de su madre, doña Caridad Acevedo de M., que habitaba en Gelati número 36 bis, Tacubaya. Aprovechando la hora temprana y la cercanía decidió llevar a su niño a Chapultepec.

Rafael estuvo muy contento jugando en Chapultepec.

Estaba cansado y se tendió de espaldas en la hierba. Su madre tomó asiento en el tronco vencido de uno de aquellos árboles.

Transcurrieron varios minutos, Olga sacó su reloj. Acercándose mucho a los ojos vio que eran las dos y dijo que ya debían irse a casa de la abuela. Rafael le suplicó que lo dejara un rato más. La señora aceptó de mala gana,

Para esas horas Chapultepec había quedado desierto. Con una ramita, el niño se divertía en poner obstáculos al desplazamiento de un caracol, De pronto se abrió un rectángulo de madera oculto bajo la hierba rala del cerro y apareció un hombre que dijo a Rafael:

-Déjalo, no lo molestes, Los caracoles no muerden y conocen el reino de los muertos,

Salió del subterráneo, fue hacia la señora, le tendió un periódico doblado en dos y una rosa con un alfiler:

-Tenga para que se entretenga, Tenga para que se la prenda,

Rafael se había acercado al hombre y lo tironeaba de la manga,

-¿Ahí vives? -preguntó

-No: más abajo, más adentro.

-¿De veras?

-¿Y no tienes frío?

-No.

-Llévame a conocer tu casa. Mamá ¿me das permiso?

-Rafaelito, por favor no molestes. Dale las gracias al señor y vámonos ya, pues tu abuelita nos está esperando.

-Permítale asomarse, señora. No lo deje con la curiosidad,

-Pero, Rafaelito, debe de estar muy oscuro. ¿No te da miedo?

-No, mamá.

La señora miró al hombre con un gesto de resignación y asintió, Rafael tendió la mano al guardia, quien dijo antes de iniciar el descenso:

-Ya volveremos: usted no se preocupe.

-Cuídelo mucho por favor

-Nada más le voy a enseñar la boca del túnel.

Pasó un cuarto de hora. Su hijo no regresaba, Olga se inquietó y fue hasta la entrada del pasadizo. No pudo bajar: la oscuridad la atemorizó, Veinte minutos después se presentó

en Chapultepec el ingeniero Andrade, esposo de Olga y padre del niño. Enseguida aparecieron policías, vigilantes del bosque, la abuela, parientes, amistades, así como la muchedumbre de curiosos que siempre parece estar invisiblemente al acecho en todas partes y que se materializa cuando sucede algo fuera de lo común.

Pero todo fue en vano: no se encontró ninguna pista, Como siempre, los uniformados y los agentes secretos trataron de impedir mi labor: El administrador del Bosque dirigía la investigación. Manifestó no tener conocimiento de que existiera ningún pasadizo y ordenó a una cuadrilla excavar en el sitio donde la señora aseguraba que desapareció su hijo. No hallamos sino raíces deformes, La caída de la noche obligó a interrumpir la busca para reanudarla a la mañana siguiente.

Todo en este mundo es misterioso y no hay acontecimiento, por nimio que parezca, que pueda ser aclarado satisfactoriamente.

Me presenté en la casa para interrogar de nueva cuenta a la señora.

La encontré muy desmejorada, como si hubiera envejecido veinte años en tres semanas. No perdía la esperanza de recuperar a su hijo.

-Señora Andrade: al platicar por primera vez con usted no juzgué oportuno preguntarle ciertos detalles que ahora considero indispensables. En primer lugar: ¿cómo vestía el hombre que salió de la tierra para llevarse a Rafaelito?

- De uniforme.

-¿Uniforme de militar policía, guardabosque?

-No, es que, sabe usted, no veo bien sin lentes pero no me los pongo, Por eso pasó todo, por eso.

-Cálmate -intervino el marido cuando Olga comenzó a llorar:

-Perdone, no me contestó usted: ¿cómo era el uniforme? ¿Azul marino?

-Más bien azul pálido, azul claro.

-Continuemos. En mi libreta anoté las palabras que le dijo a usted el hombre: "Tenga para que se entretenga. Tenga para que se la prenda." ¿No le parecen bastante extrañas?

-Si muy raras. Pero en ese momento no me di cuenta.

Qué imbécil. No me lo perdonaré jamás.

-¿Había alguna otra cosa anómala en el hombre?

-Ahora que me acuerdo lo veo muy claro, me parece estar oyéndolo: hablaba demasiado despacio y con acento.

-¿Acento regional o como si el español no fuera su lengua?

-Exacto: como si el español no fuera su lengua.

-Entonces ¿cuál acento?

-No sé... quizá... bueno, como alemán.

El ingeniero Andrade y yo nos miramos: había muy pocos alemanes en México, Eran tiempos de guerra, no se olvida, y todos resultaban sospechosos. Ninguno se hubiera prestado a un asunto como éste.

- ¿Y él? ¿Cómo era?

- Alto... sin pelo... olía muy fuerte... como a humedad.

- Señora, disculpe usted el atrevimiento, pero si el hombre era tan extravagante, ¿porqué dejó usted que Rafaelito bajara con él?

-No sé, no sé. Por estúpida. Cuando el hombre se acercó vi que estaba muy pálido... ¿cómo decirle?, blancuzco.., eso es: como un caracol, un caracol fuera de su concha...

-¿Me permite examinar la revista que le dio el hombre?

-Era un periódico, creo yo. También guardé la flor en mi bolsa ¿No te acuerdas qué bolsa traía?

El ingeniero se puso de pie:

-La recogí en el sanatorio, la guardé en tu ropero. Con los nervios no se me ocurrió abrirla,

El ingeniero Andrade abrió la bolsa,
Sacó una rosa negra marchita, un alfiler de oro puro muy desgastado y un periódico totalmente amarillo que casi se deshizo cuando lo abrimos para ver que era La Gaceta del Imperio, con fecha 2 de octubre de 1866, periódico del que -supimos después sólo exile otro ejemplar en la Hemeroteca.

El ingeniero me hizo jurar que guardaría el secreto,

Desde entonces hasta hoy, sin fallar nunca, la señora Olga pasa el día entero en Chapultepec, caminando por el Bosque, hablando a solas.

Pase usted por allí cualquier día y la encontrará con el mismo vestido que llevaba el 9 de agosto de 1943:sentada en, el tronco inmóvil, esperando, esperando.

Para trabajar en parejas

Entregar en hoja de cuaderno por escrito

1. ¿Habías escuchado el nombre del autor José Emilio Pacheco? ¿Imaginas de dónde es y qué ha hecho?
2. ¿Por qué crees que el autor escribió el principio con otro formato de carta?,
3. ¿qué impresión causa?
4. ¿Qué función tienen los guiones?,
5. ¿qué sucedería si al escribir los diálogos no pones guiones?,
6. ¿de qué otra forma se pueden señalar los diálogos?
7. ¿Quién narra el cuento?
- 8.¿En qué párrafos inicia cada una de las tres partes del cuento: planteamiento, nudo y desenlace?
9. ¿Qué relación encuentras entre el título y el contenido del cuento?
7. ¿Cómo imaginas a los personajes del cuento?
8. ¿Cómo te gustaría que hubiera terminado esta historia?
9. En resumen, ¿de qué trata el cuento y qué opinas de su contenido?
10. Imagina qué habría pasado si Olga se decide y cruza el pasadizo.
11. Inventa y redacta un cuento diferente a partir de ese suceso.
12. Revisalo con un compañero y consideren si se mantiene el estilo, si tiene lógica con respecto a lo que se venía narrando, y si se ha conservado la forma dialogada utilizando los guiones correctamente.